

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 315

Barcelona, 13 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

“En medio de los acontecimientos de hoy, el hecho al que debemos que se mantenga tan viva en todos la esperanza de tiempos mejores es la lucha heroica del pueblo español en defensa de su libertad”. Einstein

LA POLÍTICA INTERNACIONAL

El fascismo sacrifica despiadadamente los intereses del país al prestigio del régimen

Muchos problemas se disputan el honor de la actualidad en el plano de la política internacional. Pero las dos cuestiones principales siguen siendo la de España y la de China.

El Gobierno republicano español ha contestado a la nota del Comité de no intervención con mucha dignidad y firmeza. «Vengan cuantas comisiones quieran a investigar, a escudriñar; el Gobierno de Barcelona no tiene nada que esconder. Pero es claro que esto no debe prestarse ni a comedias, ni a actos simbólicos, ni a una política de compromiso. Deben salir de España todos los combatientes extranjeros, todos, inclusive los moros. La retirada de los soldados extranjeros no debe ni puede implicar el reconocimiento del derecho de beligerancia a Franco.»

En China, el Japón adopta actitudes cada vez más provocadoras. Para dar una idea concreta de su fuerza y para humillar a Europa y a América, ha hecho desfilar sus tropas por Shanghai; unos chinos que protestaron fueron fusilados. Mientras tanto, la diplomacia hitleriana y mussoliniana ejerce fuerte presión sobre el Gobierno de Nankín para hacerle aceptar su mediación. El Gobierno resiste y está decidido a continuar la guerra, una guerra que los japoneses creían poder liquidar en pocas semanas con 100.000 soldados y que, lejos de ello, ha requerido el empleo de un ejército de 600.000 hombres, que están en campaña desde hace cuatro meses. Pero el Gobierno chino está obligado a preguntarse si todavía existen Europa y América.

Tanto en España como en China, lo que sucede es consecuencia del increíble abandono consentido por los gobiernos de los países democráticos, en los cuales la voluntad popular no ha logrado aún imponer el triunfo de la política de seguridad colectiva. En su discurso a los electores de Leningrado, el Comisario de Negocios Extranjeros, camarada Litvinoff, empleó su mordaz ironía en contra de la política internacional practicada en estos últimos tiempos. Si semejante política hubiese de continuar, si la Santa Alianza fascista hubiese de encontrar siempre frente a ella murallas de cartón o simples formulistas de procedimientos, todas las fuerzas bestiales de la agresión se desencadenarían sobre el mundo.

Y esto es, evidente, lo que quieren Hitler y Mussolini.

¿Por qué lo quieren?
Defienden con ello los intereses de su país o defienden tan sólo el «prestigio» de su dictadura?

La respuesta la dan los hechos.

Desde que llegó al poder Mussolini ha sacrificado despiadadamente todos los intereses del país a la ilusión «voluntad de poder» que proclama en todo momento.

Examinemos rápidamente los últimos actos de la política exterior mussoliniana.

De las conversaciones de Lord Halifax con Hitler resulta que el fascismo italiano ha dejado al alemán plena libertad en las cuestiones de la Europa Central. Ahora bien, esto significa que el único resultado positivo que Italia había logrado de la guerra del año 15 al 18, es decir, el derrumbamiento del imperio austro-húngaro, con la consiguiente seguridad de nuestra frontera oriental, queda anulado siguiendo una política—la del eje Berlín-Roma—, en la cual nuestro país puede perderlo todo para no ganar nada.

Recientemente, tuvo efecto el reconocimiento del Manchukuo por Italia. Los periódicos italianos han señalado la gran satisfacción del Japón por este rasgo de Mussolini. Pero ningún periódico fascista logró demostrar el interés que pueda tener Italia en apoyar la conquista japonesa en China. Hace todavía pocos años,

Mussolini hablaba del peligro amarillo, consistente en la competencia de la industria japonesa a la industria europea y en particular a la italiana.

Es claro que, dueño ya del Manchukuo y del norte de China, el neo-imperialismo japonés emprenderá la conquista a fondo de todos los mercados de oriente, de donde expulsará al comercio italiano.

Mussolini no abandona la aventura española. El «Mensajero» ha consagrado toda una página a celebrar la «audacia» de las alas italianas en el cielo de España, dando la lista de los 35 aviadores muertos y encuadrando la triste exaltación del asesinato de un pueblo que lucha por su independencia y su libertad, en la prosa eróticoheroica del viejo parásito del Victorial.

¿Pero quién osará sostener, entre los fascistas, que la victoria de Franco contra el pueblo puede servir los intereses italianos en Europa o en África?

Entre tanto, las hojas fascistas llevan adelante una campaña de odio contra la Francia del Frente Popular. Anteayer fué la mentira de Gayda, a propósito de un discurso del señor Campinchi; ayer, la falsedad del «Popolo d'Italia», con motivo de un discurso no pronunciado por el señor Herriot. Varía el tema de las declamaciones fascistas, pero el objetivo sigue siendo el de crear un estado de tensión y de guerra moral—en espera de la otra guerra—entre París y Roma.

¿Por qué?
El pueblo francés y el pueblo italiano no tienen cuentas, ni viejas ni nuevas, que ajustar. Los dos países están hechos para entenderse y elaborar. Lo que al uno le falta, al otro le sobra.

Mas he aquí que Mussolini estalla en el «Popolo d'Italia» contra la democracia, en cuyo obeso vientre «fermentan los propósitos de estrangular, de asfixiar, de hacer morir de hambre a los pueblos que no hacen cinco comidas al día».

Como si no fuera Mussolini el que ha impuesto al pueblo italiano la costosa, inútil y ruinosa conquista de Abisinia, que ha dejado exhausto al país; como si no fuese Mussolini el que ha impuesto la intervención en España; como si no fuese Mussolini el que ha uncido a Italia al carro de la Alemania hitleriana; como si no fuera Mussolini el que ha impuesto a Italia la autarquía; como si no fuese Mussolini el que escribe en todos sus artículos que, frente al dilema «mantenimiento o cañones, los italianos han escogido los cañones».

Los italianos no han escogido nada.

Si los italianos pudiesen hablar dirían que no aceptan ni la elección hecha por Mussolini ni el dilema frente al que se les quiere colocar.

Cada día que pasa observan que «la voluntad de poder» y el «prestigio» del fascismo, los llevan a la ruina, a la deshonra, a la muerte.

Cada día que pasa se dan mejor cuenta de que el imperialismo fascista ha agravado todos los problemas antiguos sin resolver ninguno.

Cada día que pasa comprenden mejor que el país va siendo aplastado bajo el peso del aparato militar, policiaco y burocrático fascista, y que no hay salvación para el pueblo italiano si no rompe el eje de guerra Berlín-Roma-Tokio, si la política exterior de la nación no da un viraje en redondo, si no se le quita la palabra a Mussolini y al fascismo, para dársela al pueblo.

—P. N.

(«La Voce degli Italiani», 5-XII-37.)

En 3.ª página

LA PICARESCA FRANQUISTA

El Tribunal de Rouen reconoce la legitimidad del Gobierno español

París, 10. — El Sr. Bujeda, que dirige la oficina financiera de la Embajada de España en París, comunica: «Con la ayuda de personalidades francesas e inglesas que representan ciertos intereses, los facciosos habían tratado de impedir que el Estado español pudiese disponer de sus bienes. El Ministerio de Hacienda español ha dado instrucciones a la oficina financiera para que defienda el derecho soberano del Estado español. Esta tesis ha sido defendida por los abogados franceses Washington Yllars y Masse, en colaboración con Sánchez Román, y ha sido aprobada por el Alto Tribunal de Rouen, que ha reconocido la soberanía del Estado español y la legitimidad de su Gobierno.»

Disturbios en San Sebastián

París, 10. — La Agencia España recibe la información siguiente de Hendaya: «Todas las semanas llegan aquí, de San Sebastián, informaciones relativas a los desórdenes que enfrentan entre sí a los diferentes elementos del campo faccioso. En la noche del 21 de octubre se ha producido en San Sebastián un conflicto entre un grupo de falangistas y otro de requetés, en la calle de Miracruz. A la mañana siguiente surgió un nuevo conflicto entre alemanes e italianos. Dos italianos resultaron muertos y un alemán gravemente herido. Los incidentes son tan frecuentes que Martínez Anido, director de la Seguridad facciosa, ha nombrado un delegado especial.»

El partido alemán de la libertad hace mofa de Goering

Berlín, 6. — Otro folleto del Partido alemán de la Libertad, distribuido esta mañana por correo, trata satíricamente de la reciente fiesta de la cosecha en Buckenberg, durante la cual Goering regaló la colina Buckenberg a Hitler. El folleto dice:

«El obeso Goering da toda una montaña a Hitler; es decir, se la da de la misma manera que se da a sí mismo propiedades, diamantes a su mujer y brillantes a Mussolini, y como, dentro de poco, se regalarán unos a otros grandes extensiones de Alemania.»

«Hitler, que antes no quería oír hablar de colonias, cree que puede asegurar mejor la alimentación del pueblo alemán si le devuelven las posesiones perdidas. Hasta el monte Buckenberg tembló cuando le oyó hablar. No se sabe si de miedo o de risa.»

El folleto se queja amargamente del trato que se da a los agricultores bajo el régimen nazi:

«Actualmente, todo el grano destinado a la fabricación de pan debe ser entregado, a excepción del que necesitamos para nosotros y para la siembra. Las granjas no se ven nunca libres de espías. Estos espías llevan su trabajo a tal extremo que hasta hacen la disección de las aves que matan para ver si se las ha alimentado con grano. Nuestra provisión de forraje no es suficiente y nuestro stock de ganado tendrá que ser reducido. Se nos amenaza de nuevo con el sacrificio del ganado de cerda. De todo ello, nuestros sabios gobernantes culpan al tiempo.»

«¿Por qué ha de hacer el tiempo que nuestra cosecha sea cada año peor?»

«Además, nuestra agricultura sufre de falta de brazos. Otra gran desgracia ha caído sobre la tierra. La nueva ley de herencia relativa al campo hace que los labradores lleven sus fondos a la ciudad. Las condiciones de vida no mejoran; antes al contrario, son cada año peores. La desgracia de la agricultura alemana es que su destino está en manos de personas que no tienen los conocimientos necesarios y, lo que es peor, que no tienen sentido de la responsabilidad.»

El P. A. de la L. está distribuyendo también el discurso que el Presidente Roosevelt pronunció en Chicago el 5 de octubre, en el cual atacaba a los Estados fascistas. La prensa alemana sólo dió una referencia de doce líneas.

(«The Manchester Guardian», 7-XII-37.)

LOS FACCIOSOS HAN “MATADO” A MIAJA Y A PRIETO

Borrando sus nombres del registro civil de Oviedo

Hendaya, 11. — Comunican de Oviedo que la municipalidad ha acordado que desaparezcan del Registro civil los nombres del ministro de la Defensa Nacional, señor Indalecio Prieto y el del defensor de Madrid, general Miaja. — Fabra.

El Gobierno fascista se lanza resueltamente a una política realista: la de las tres naciones totalitarias contra las "democracias" de Ginebra

Un comunicado oficial publicado esta tarde en Roma anuncia que el Gran Consejo Fascista se reunirá en sesión extraordinaria el próximo sábado 11 de diciembre, a las 22 horas, en el palacio de Venecia.

El comunicado añade: «Las decisiones que se tomen en el Consejo se anunciarán al pueblo desde el balcón del palacio».

Nos encontramos, pues, en vísperas de un nuevo festejo romano. El sábado, la multitud se apiñará bajo las ventanas del histórico edificio y oír de boca del Duce una declaración solemne. Digamos en seguida que no puede haber la menor duda sobre las intenciones de Mussolini. Este anunciará a su pueblo que Italia se retira de la Sociedad de Naciones. Añadirá que, siguiendo el ejemplo del Reich y del Japón, abandona el foro que vota en contra suya sanciones económicas, y se dirige resueltamente, sin segunda intención, hacia una política triangular realista.

Tal es, al menos, el pronóstico general de los observadores de Roma, de los diplomáticos extranjeros y de algunos funcionarios que están en relación con el palacio Chigi.

El resto de la nación, la prensa, la opinión pública de la capital y la de provincias, ignoran aún esta tarde los acontecimientos importantes que se preparan.

Circulan los rumores más variados. Unos dicen que se anunciará el próximo matrimonio de la princesa María de Savoya con un rey extranjero; otros, que se pedirá una nueva contribución financiera a la nación.

Todas estas hipótesis no son del todo absurdas, pero no parecen aplicables al caso presente. Todo indica, por el contrario, que la retirada de Ginebra, muchas veces prevista desde el conflicto africano, será un hecho dentro de cuarenta y ocho horas.

Es inútil insistir en las consideraciones políticas y de economía internacional que desde hace tiempo tienen al Gobierno de Mussolini en esta posición insostenible: no reconocimiento del imperio de Etiopía, fracaso de la no intervención en España, retraso cada vez mayor de la firma del «modus vivendi» italoinglés y, por último, el reconocimiento por Italia del Manchukuo, hecho que constituye, como hacía resaltar ayer un diputado inglés en la Cámara de los Comunes, una verdadera violación de los compromisos del reino italiano.

En cuanto a las consecuencias, es igualmente inútil preocuparse por su importancia y gravedad. El sábado, si los pronósticos que corren se confirman, llegaremos al desenlace lógico y trágico de treinta meses de vida europea.

Hay una sola reserva, que parece insignificante, pero a la que se ha concedido cierta importancia en algunos círculos de la capital italiana: el gobierno ha tenido buen cuidado de anunciar la importancia del Gran Consejo del sábado, pero sin hacer indicación alguna con respecto a la naturaleza de las decisiones que en él hayan de tomarse. ¿Se tratará de una maniobra diplomática? ¿Querrá el palacio Chigi inquietar a Londres y París para intentar obtener de los dos gobiernos una entrada rápida en negociaciones, y quedar así en libertad de anunciar al pueblo, desde el balcón del palacio de Venecia, cualquier decisión anodina? Tal es la pregunta que algunos se hacen. Nos parece poco probable, pero es preciso mencionarla si se quiere trazar un cuadro completo de la situación política en Roma, cuarenta y ocho horas antes de la sesión extraordinaria del Gran Consejo Fascista.

(«Le Matin», 10 diciembre 1937.)

Las alegres noches de Queipo

(Según las declaraciones del chófer Daniel Crespo Guaita, evadido de Sevilla)

—¿Y usted cómo sabe todo esto?

—Porque durante bastante tiempo he prestado mis servicios de chófer a uno de los señoritos de la familia del «general».

Ese evadido, hombre de 52 años de edad, recién llegado a Valencia, conserva todavía la actitud de atormentado habitante en ese lúgubre ámbito cuartelero en que el despotismo faccioso tiene sumida a la ciudad de Sevilla. Por eso, cuando se refiere a Queipo de Llano, dice el «general», por la fuerza y costumbre de haber sido como un pobre recluta tembloroso.

—¿Puedo publicar los nombres y apellidos de usted?

—Desde luego, Me llamo Daniel Crespo Guaita.

—Le he hecho esa advertencia, por si en Sevilla ha dejado usted parientes que pudieran ser objeto de represalias.

Y Crespo Guaita nos dice que vivía solo en la capital andaluza, a la que llegó desde Algeciras, conduciendo un camión de pescado. Durante su estancia en Sevilla le sorprendió la sublevación militar. Le quitaron el camión, y pocos días después fué llamado a la Comandancia, en donde, tras un interrogatorio minucioso, le dijeron que por considerar que era un hombre serio le hacían el honor de destinarle como chófer al servicio de un joven falangista perteneciente a la familia Benjumea. Se le hizo una advertencia: «¡Mucho cuidado, y a ver cómo se porta en su cargo!» «Quien iba a ser su amo era uno de los hombres de confianza del «general». Esto quería decir que había de servirle no sólo con gran respeto, sino también con la máxima discreción. Tenía que ver, oír y callar, pues la menor imprudencia había de costarle caro.

—Y allí estuve hasta que pude imitar el ejemplo de otro chófer que, asignado al servicio del Alcalde, cogió un día el coche y la documentación, se fué a Algeciras, luego a

La Línea y Gibraltar, y desde allí aprovechó la ocasión para evadirse. Ahora pienso trasladarme a Madrid, en donde tengo la familia.

—¿Contento, como es natural?

—¡Figúrese usted! Después de tanto tiempo en aquel infierno sevillano, esta tranquilidad del territorio leal me produce una sensación inexplicable.

Y el evadido nos relata algunos detalles de la vida de Sevilla, bajo el fascismo. Recogemos algunos de estos actos, que reflejan aspectos pintorescos de la psicología de Queipo de Llano, uno de los cabecillas que se sublevaron contra su Patria, con la falacia de proclamarse paladín del orden y las buenas costumbres.

Vamos a exponer unos episodios, basados en las declaraciones de Daniel Crespo Guaita.

A los pocos días de actuación feroz y desaforada del «general», muchas personas que, a través de su simpatía por el fascismo, conservaban algún estímulo de sensatez, empezaron a alejarse de Queipo al comprobar que se hallaban ante un botarate fanfarrón y licencioso. También influyó el egoísmo en esa actitud de apartamiento receloso, ya que Queipo en su altivez ególatra se había dedicado a esquilmar a la llamada «gente de orden», abrumándola con peticiones formuladas con un autoritarismo humillante. Además, el vanidoso exhibicionismo teatral con que Queipo asistía a todas las fiestas y fiestecillas que él procuraba acabar en homenaje a su persona, con aplausos y vitores de elementos previamente aleccionados, hacía murmurar a esa llamada «alta sociedad», que aún con el recatado asentimiento impuesto por las circunstancias, comentaba humorísticamente las actividades del ex general, del que decía «que iba a todas partes... menos a la guerra».

Pronto, la corte constante e incondicional de Queipo quedó reducida a un grupo de señoritos que con

atildados uniformes de falangistas le acompañaban como en guardia permanente, le facilitaban motivos de orgía, y ante la frecuencia con que ordenaba las matanzas de obreros y políticos izquierdistas, le adulaban con vehemencia obsequiosa.

En las bacanales incesantes presididas por el general, corría el vino y bullía en las copas el champagne en su burbujeo fugaz. Contorsionaban sus cuerpos las bailadoras, a las que se obligaba a despojarse de sus ropas y sufrir las vejaciones de las bromas más crueles.

A veces los chóferes y guardadores de los autos que esperaban frente a la puerta del edificio, oían el eco del estrépito de la desenfrenada diversión crapulosa, mientras por la calle solitaria veían pasar los camiones que conducían proletarios a la muerte y escuchaban el lejano traqueteo de los fusiles disparados por los pelotones de ejecución.

Cierta noche en que la juerga se celebraba en la propia residencia oficial de Queipo de Llano, uno de los señoritos salió a la calle, y en voz baja dió una orden a su chófer. El coche partió veloz, y media hora después regresó. De él descendieron dos jovencitas con peinetas policromas y faldas de faralae y un viejo de tufo canoso, sombrero ancho y guitarra pendiente de las clavijas en un brazo. Algunos chóferes reconocieron a aquellos recién llegados, de rostros gitanos: Eran dos gitanillas, que acompañadas por su abuelo—«el cantaor»—habían empezado a alcanzar alguna popularidad en las tabernas y en los barracones donde se cultivaba el baile flamenco.

Conducidos los tres por otros señoritos que habían bajado a recibirlos, penetraron las muchachas con el anciano en el edificio de la Comandancia militar. A la vista de las dos jovencitas, otra vez acudió una sugerencia al pensamiento de los chóferes: Al general, del que era fama que la excitación del alcohol exacer-

baba su pasión senil, se le ofrecía un apetitoso manjar en aquella noche.

Ya de madrugada, desde el patio del caserón se percibieron, velados por la distancia y el aislamiento de las habitaciones cerradas unos angustiosos gritos femeniles. Sin duda para las dos jóvenes habría comenzado la persecución rijosa, y ellas protestaban. Luego, ya más perceptible, surgió el estruendo de cristalería que se rompía con violencia.

De pronto, empujado ferozmente por varios falangistas, apareció la convulsa figura del viejo gitano, que sin sombrero ni guitarra, sudoroso, se debatía desesperadamente y clamaba a la vez gimiente e insultante: «¡Cobardes! ¡Mis pobres niñas! ¡Podéis llevarme donde queráis, pero yo no callaré hasta que me matéis!»

Los falangistas, llevando enmedio al viejo, subieron al interior de un coche, mientras daban una breve orden al conductor: «¡Hacia Triana!»

Y dice Crespo Guaita que ya nada se supo de aquel infeliz gitano, que acaso acabó su vida trágicamente, según deducciones de cuantos aquella madrugada habían visto cómo un auto se detuvo en el puente cerca de Triana y del vehículo fué lanzado al agua algo así como un pesado fardo que se hundió en las aguas sucias.

Los chóferes, mudos testigos de las juergas nocturnas del general, vieron en lo sucesivo a las dos gitanillas que fueron conducidas en diversas ocasiones a las orgías que allí se celebraban, con el rostro y ademanes resignados, en los que se advertía el renunciamento y la amargura de dos seres.

Los falangistas y el general reclamaron una noche la presencia de los chóferes que aguardaban en la puerta. A Crespo Guaita y sus compañeros se les comunicó el deseo, casi en tono de orden: «El general se siente magnánimo. Podéis subir todos.»

Había unas botellas para que ellos se emborracharan como mandan los cánones. ¡No dirían que el general no era todo un demócrata!

Subieron. La sala estaba en desorden. Restos de comidas esparcidos por el suelo. Sobre una gran mesa un revoltijo de copas y botellas.

Mujeres y hombres tenían los ojos enrojecidos y los ademanes vacilantes. El general, en mangas de camisa y con los bigotes desordenados, lanzaba gritos estentóreos: «¡Soy el novio de Sevilla!»

Al ver a los chóferes les alentó indicándoles un cajón de botellas arrumbado en un rincón. ¡Podían beber cuanto quisieran!

¡Era una «alegre» noche en la que iban a ser fusilados ciento cincuenta rojos que estaban detenidos en las cárceles y había que festejar el acontecimiento! En aquel momento un oficial del ejército faccioso llegó con la noticia de que las órdenes habían sido cumplidas. Y Queipo dijo y repitió en voz alta: «¡Caballeros, ciento cincuenta rojos están en el otro mundo! ¡Que Dios les haya perdonado! Podemos continuar. ¡Soy el novio de Sevilla!»

JERRY O'CONNELL

Un diputado americano, iluminado por la luz de la razón

Nueva York, 9. — Jerry O'Connell, miembro del Congreso, ha regresado a los Estados Unidos después de pasar una temporada en la España republicana, y ha presentado ante la Cámara de Diputados un proyecto de enmiendas al «Neutrality Act», en las que ataca el artículo que prohíbe la expedición de municiones al Gobierno legalmente constituido. Asimismo declara ilegal la exportación de material de guerra a los países agresores, y pide la prohibición de conceder créditos a éstos, así como que se utilicen los paquebotes americanos para transportar material de guerra a dichos países. — A. I. M. A.

SE AUTORIZA
la reproducción de
cuanto se publica
en este DIARIO.

Cartas de prisioneros italianos a sus familias

Manchester, 19 noviembre. — El «Manchester Guardian» publica varias cartas de soldados italianos que fueron hechos prisioneros en Guadalajara y que actualmente se hallan en Valencia. He aquí algunas de ellas:

Un joven romano escribe a su novia: «Tenías razón cuando me aconsejabas que no saliese de mi patria. Pero yo confiaba, sin embargo, en poder encontrar trabajo en Africa, según decía la tarjeta de movilización. Me presenté como voluntario, no para luchar, sino para trabajar, ya que nos dijeron que ganaríamos cuarenta liras diarias. Todo fué mentira. Doy gracias a Dios por estar vivo y en sitio seguro, pues donde estoy preso me encuentro casi mejor que en mi propia casa.»

Un italiano del Norte escribe: «Estamos en poder de gente magnífica, verdaderos trabajadores. Di a mi mujer que en el ejército no se me pagó lo que se me debía. Confío en que el dinero se lo enviarán a ella; si no, tendremos que pasar sin él, como antes prescindíamos de tantas cosas.»

Un toscano escribe a su mujer: «Tenemos buenos alimentos, buen vino y colchones de lana; no nos falta nada. Se nos trata bien y con amabilidad y no se nos molesta lo más mínimo. No te preocupes por mí, pues he escapado a la muerte y estoy en lugar seguro. Te doy mi palabra de que nos tratan con gran respecto. Lo repito, no temas nada por mí; nos consideran como hermanos y es mi deber decirlo con toda franqueza.»

Otra carta dice lo siguiente: «Te comunico que desde el 14 de marzo soy prisionero del Gobierno republicano español, es decir, para que lo entiendas mejor, de los que nosotros llamamos comunistas. El trato que nos dan es muy bueno; la comida excelente. Desayunamos con café con leche y tenemos todo el pan que queremos. Te aseguro que no he conseguido encontrar personas tan bien educadas como nosotros. No tengas el menor temor; estoy entre trabajadores que nos respetan. No te he podido enviar nunca dinero porque no me pagan.»

El sabio Einstein declara que si las democracias hubieran hecho todo lo que debieran, el pueblo español habría ya triunfado

Paris, 11. — Desde los Estados Unidos, donde se encuentra, el famoso profesor alemán Einstein ha enviado al Comité mundial contra la guerra y el fascismo, la siguiente declaración:
«En medio de los acontecimientos de hoy, el hecho al que debemos que se mantenga tan viva en nosotros la esperanza de tiempos mejores es la lucha heroica del pueblo español en defensa de su libertad y de su dignidad humana. La victoria será suya y si las democracias hubieran hecho todo lo que debieran, obedeciendo a la ley moral o al instinto de conservación, el pueblo español habría ya triunfado. Que se estimen hombres tienen que comprender, antes de que sea demasiado tarde, la necesidad de unirse contra el enemigo de la humanidad.»

LA PICARESCA FRANQUISTA

El Obispo de Cartagena se ocupa en gestiones de "cargos oficiales" y recibe ofertas del tanto por ciento de los sueldos, así como de comisiones por el establecimiento de negocios "españoles" en el Paraguay

Uno de los solicitantes, acudiendo a la llamada del "generalísimo", no duda en ofrecer su mujer y su hija soltera, para alivio de los males de italianos, alemanes y moros que hacen la campaña contra el pueblo español

La picaresca lerrouxista ha sido archisuperada en la zona facciosa, donde, después de haberse vendido España a los nuevos bárbaros que la invaden, se especula y trafica impudicamente a base de cargos y prebendas que se ofrecen al mejor postor en beneficio de obispos y generales.

La carta que reproducimos a continuación es un exponente de la moral facciosa. Un intrigante que brinda sus servicios a quien le da mejor comisión y un obispo que tiene puesta almoneda de cargos oficiales, negocio sucio, por otra parte, ya que son cargos de un Estado inexistente.

José María de Nestosa, que es quien, en tono mendicante, solicita la prebenda, fué informador privado, y parece que eficaz, de los ministros de la España republicana en el Paraguay. Su odisea tras el cargo oficial a que aspira, es descrita por él mismo en la carta que dirige al Obispo de Cartagena, consciente de que éste se halla dispuesto a dejarse corromper.

Reproducimos textualmente algunos párrafos de tan edificante epistola, cuyo original conservamos en nuestros archivos:

Asunción, 16 de octubre de 1937.

Excmo. y Rvdo. Sr. D. Miguel de los Santos Díaz Gomara, Obispo de Cartagena, Seminario de «San Carlos», Zaragoza.

Señor Obispo: No puede figurarse V. I. con cuánta satisfacción he escuchado la lectura de sus cartas por Ontiveros, y cuánto he agradecido los saludos y bendiciones que en ellas me enviaba. He tenido el gusto de ver a V. I. en muchos fotogramas de la prensa argentina, como consecuencia de la larga jira que ha hecho por ella. He visto también, con sumo agrado, el grandioso recibimiento que se le ha hecho en todas partes, y los elogios que la prensa le ha tributado por sus grandiosas creaciones, impregnadas de la fe y el patriotismo que tanto nos conmovieron y entusiasmaron cuando teníamos el placer de escucharle.

No dudo que V. I. habrá cumplido ya el piadoso encargo que me permitió hacerle en la Radio Cáritas, y que ya la Santísima Virgen del Pilar (que siempre nos guarde a todos los españoles) habrá recibido las oraciones que nuestro querido Obispo habrá rezado por la colonia española en Paraguay. Me permito mostrarle con el adjunto «protocolo», fiel reflejo de la «paradoja» que aquí ocurre: Cuando está lo Monarquía yo no puedo aspirar a ningún cargo (canciller en la Legación) por no haber presupuesto para ello. En el momento en que el presupuesto se abre, ocupa el cargo un desdichado ministro, del que tal vez oyera hablar a don Camilo Pére. Marcha ese ministro, y por ser ya republicana España, los ministros que le suceden me admiten como el más íntimo amigo de la colonia, y hasta como su informador privado, pero no pueden proponerme para el cargo debido a que a la propuesta hubiera seguido la denuncia de los republicanos españoles de aquí con aquello de que «Nestosa es enemigo acérrimo de la República». Ontiveros llega

en 1935, en peores condiciones para mí que los otros. Ahora entre V. I. a juzgar: ¿Me cree el más digno y el más útil para España, para desempeñar el cargo de Canciller en la Legación? Si es así, V. I. tiene medios de sobra para hacer llegar al Ministerio de Estado esa conveniencia. Caso de poderse llevar a cabo, yo ofrezco desde luego el 10 por ciento de mi designación mensual para los fondos que se han de necesitar para la reconstrucción de España. No sólo eso; por medio de mis yernos (paraguayos), yo establecería todas cuantas representaciones me den las fábricas y casas exportadoras—no figurando yo al frente de ellas, si estaba ya en la Legación—, pero obligándome a ceder a beneficio de España el tanto por ciento que dichas fábricas y casas asignan a sus representantes. Si Salamanca encontrara justa la pretensión, creo que consultará a Ontiveros, fundándose en los méritos que he contraído durante mis 23 años en Paraguay, y muy particularmente desde el primer día del I Año Triunfal. Perdona tantísima molestia, pero como la bondad de V. I. se reconoce a los pocos momentos de tratarle, he aquí por qué se permite uno abusar de ella, seguro de que el Obispo de Cartagena ha de saber excusarlo. Por Ontiveros le supongo enterado de cuanto ocurrió aquí después de su marcha. Ya sé que ha dado cuenta de la constitución oficial de la «Asociación de Jesús Sacramentado y la Virgen del Pilar», de la que sigo siendo secretario-tesorero. Y a propósito de ella, V. I. tendrá la bondad de ponerme en contacto con alguna tienda de imágenes, para que me envíe catálogos con precios. Yo desearía que pudiésemos obtener una talla igual a la de la imagen de la Santísima Virgen en su santa capilla.

Volviendo a mis pretensiones: yo desearía que, caso de tener buen éxito, no se supiera que yo había hecho la gestión. El que ocupa el cargo actualmente podría suponerse que yo le había minado el terreno. Es persona nada grata a Ontiveros, según me ha manifestado en diversas ocasiones, y tiene en su contra el vivir en concubinato con una «china» paraguaya. Las circunstancias de haber escrito ya varias veces al general Queipo de Llano, para que me ponga en relación con la Cámara de Comercio de Sevilla; el ser compañero de estudios del general López Pinto, y más que nada, el traer el señor Obispo de Cartagena al Paraguay una doble misión: la de representar a la Iglesia española y la de ser Embajador Extraordinario del Generalísimo Franco, puede muy bien justificar mi nombramiento, dados los informes que verbalmente haya dado en Salamanca, como consecuencia de su visita a Asunción. Nada más por hoy, señor obispo, es decir, sí: una palabra, GRACIAS, de todo corazón. Mi mujer y mis hijos presentan a V. I., por mi intermedio, su más respetuoso saludo, y tanto yo como ellos besamos su anillo pastoral y solicitamos su bendición. José María de Nestosa. Firmado y rubricado. Arriba España. Saludo a Franco. S. c. Coronel Martínez, 278.

P. D. En el momento en que iba a cerrar ésta, me telefonea Ontiveros haciéndome saber que, respondiendo al llamamiento del Generalísimo a las mujeres españolas, sus hijas, María y Genoveva, se presentan voluntarias, y que acaba de pedir permiso a Salamanca para bajar a Buenos Aires acompañándolas hasta que embarquen. El buen ejemplo cunde, señor Obispo, y ahora mi mujer y mi hija soltera mayor, han decidido también irse voluntarias a España. Yo no vacilo un momento ante su resolución y me felicito de poder dar a España todo cuanto puedo.

A LA JUVENTUD DEL MUNDO.

El 7 de noviembre de 1937, primer aniversario de la heroica resistencia de Madrid, fué celebrado por la España republicana y por todos sus amigos, como una hermosa y gran victoria.

Con ese motivo, la «Comisión Internacional de la Juventud en favor de la Ayuda a la España Republicana», dirigió un saludo a la «Alianza Antifascista de la Juventud Española», expresándole su ardiente simpatía por la admirable conducta de los jóvenes, en la lucha que sostiene el pueblo español por su independencia.

La nueva generación española, que da su sangre y su vida por la libertad y la paz, contra los invasores de su país y los organizadores de conflictos sangrientos entre los pueblos y lucha por nuestra causa común, está orgullosa de la admiración que ha despertado en la juventud del mundo, pero necesita algo más.

La intervención militar en masa de Italia y Alemania no ha permitido al ejército republicano acabar rápidamente con los enemigos del pueblo español.

Pero este pueblo, apegado a la tierra, unido y penetrado de la voluntad de vencer, es capaz de renovar el «Milagro de Madrid», de expulsar al enemigo de su país; de vencer a las fuerzas coaligadas del fascismo internacional.

Estamos profundamente convencidos de la victoria final del ejército republicano español.

Pero un deber de fraternidad humana ordena a la juventud del mundo que actúe para lograr el rápido final de esta guerra atroz, contribuyendo con todas sus fuerzas a la pronta victoria de la España joven.

Que la nueva generación de todos los países haga oír su voz ardiente en favor del restablecimiento del derecho internacional, en favor del Gobierno de España y por la libertad de comercio, mediante la cual el pueblo español pueda obtener los medios necesarios para aplastar a sus enemigos, poniendo así un dique a los proyectos de conquistas guerreras del fascismo en Europa y en el mundo.

Porque el logro de estos proyectos equivaldría a legitimar la rebelión de los generales traidores a su patria y a sus juramentos, y significaría la intervención todavía mayor de los fascismos italiano y alemán y la legalización anticipada, en contra de los países democráticos, de los golpes de estado fascistas, apoyados por la intervención extranjera.

Que la juventud del mundo se levante contra esa denegación de las ideas de paz y libertad.

Que la juventud democrática y progresiva de cada país, convenza, por los medios más prácticos de que disponga, a sus Gobiernos, para impedir el reconocimiento del derecho de beligerancia a Franco.

Que la juventud, amante de la libertad, de la paz y del progreso de todos los países, se movilice para emprender una gran campaña de solidaridad humana y ayudar a los valientes luchadores a expulsar a los invasores de su patria.

Realizad colectas para enviarles ropas de abrigo, mantas, pullovers, calcetines y lana para jerseys, a fin de que, durante el invierno, el frío no se sume a los demás sufrimientos; realizad también colectas para mandar carne en conserva, bacalao, chocolate, jabón y cigarrillos, al ejército republicano y al valeroso pueblo que lo apoya con toda su energía.

Enviad, cuanto antes, leche para los niños de España, que la piden a sus madres, las cuales, imposibilitadas de amamentarlos, sufren la tortura de no poder satisfacer las necesidades de sus pequeños. ¡Qué consuelo no sería para los combatientes de las trincheras el saber que sus hijos y sus mujeres no carecen de nada!

El pueblo admirable de España ha hecho ya grandes esfuerzos para desarrollar la producción industrial y agrícola; pero aún no es suficiente lo que se ha logrado, sobre todo, teniendo en cuenta que los refugiados de Madrid, del sur de España y 50.000 asturianos y vascos, evadidos del bárbaro fascismo, viven hoy a expensas de sus hermanos de Cataluña, región valenciana y Andalucía. Debemos ayudar al pueblo español a vencer esas enormes dificultades.

Que las mujeres, los niños, los ancianos, los combatientes y los obreros que trabajan para la victoria no tengan hambre ni frío.

Jóvenes de todos los países del mundo:

¡Trabajad por el restablecimiento de la libertad de comercio con el Gobierno legítimo de España!

¡Recoged víveres y ropas de abrigo para el pueblo español!

¡Organizad «jornadas nacionales» en todos los países para salvar a los niños españoles!

¡Movilizaos para lograr la victoria del pueblo de España, que lucha por su independencia, por la libertad de los pueblos, por el porvenir de la juventud del mundo!

La Comisión Internacional de la Juventud del Mundo en favor de la ayuda a la España republicana.

Se condecora a un oficial italiano por su actuación frente a Madrid, en noviembre del 1936

El «Boletín Oficial» publica a diario ascensos y promociones por méritos de guerra concedidos por el ministro de la Guerra italiano a combatientes en España. El «Popolo d'Italia» dice que el teniente Mario de Fidio ha sido condecorado con la medalla de plata por su brillante actuación al mando de una sección antitanque, en el frente de Madrid.

Esta noticia desmiente la publicada en los periódicos italianos, según la cual Italia no había mandado tropas a España hasta que Franco se convenció de que no podía tomar Madrid,

o sea a fines de diciembre de 1936.

En noviembre de dicho año se encontraban ya en España, pues, formaciones regulares italianas que dependían del Ministerio de la Guerra — que es quien ahora ha otorgado la condecoración — fueron enviadas a la Península.

También se publica la concesión de otra medalla a la señorita Segismunda Ferrero, de la Cruz Roja. En la orden que concede esa medalla, figuran también estos datos: «Batalla de Santander. — 26 de agosto de 1937. — Año XV.»

En 1935 Franco conspiraba contra la democracia española

El semanario democrático francés «Cette Semaine» hace público un documento que ha causado gran sensación al ser conocido, porque pone al descubierto las relaciones que existían entre los militares españoles y alemanes el año 1935, siendo ministro de la Guerra Gil Robles, en pleno bienio negro, y en el que, una vez más, la seguridad de Francia quiere ser puesta en peligro.

Dice así el documento, que traducimos:

«El agregado militar de la Embajada de España en Francia al señor ministro de la Guerra.

Reportaje sobre mi conversación con el agregado militar de la Embajada de Alemania en Francia, general K...:

«París, marzo 1936.

«Siguiendo las instrucciones de V. E., he hecho ayer una visita al general K..., agregado militar de la Embajada de Alemania en Francia. Tomando como pretexto algunas cuestiones relativas a la organización del servicio anticomunista del Ejército alemán, tuve así la ocasión de hablar de los últimos acontecimientos militares de su país, y especialmente de la organización del Ejército alemán y del restablecimiento del servicio militar obligatorio, medidas que han causado la impresión que es sabida en todos los medios...

«Como era de esperar, el general K... nada me ha revelado sobre las futuras disposiciones que serán puestas en vigor en su país desde el punto de vista militar. Me justificó la actitud del Gobierno alemán con los mismos argumentos que Hitler empleó a

este propósito en una nota publicada y difundida.

«Tener 36 Divisiones en tiempo de paz, me ha dicho, cuando tenemos al Este la República Soviética con un ejército de 101 Divisiones, y al Oeste el ejército francés con 20 Divisiones y una fuerza militar que aumenta sin parar, no creo que sea exagerado...

«Mi impresión personal es que Alemania está más preocupada por la gran fuerza militar del ejército ruso, que por la del ejército francés.

«Sin que yo le dijera nada sobre la actitud de España en caso de guerra, me ha dicho, con el fin de encaminar la conversación sobre este propósito, que nuestro país «se confiaba demasiado»; que le era necesario, para defender su neutralidad, disponer de un Ejército firmemente compuesto de unidades aptas para maniobrar en la montaña, de una marina moderna y, sobre todo, de una aviación fuerte. Que sobre España, quiera o no quiera—continúa—, los franceses harán pasar sus tropas de Marruecos y de Argelia por la Península Ibérica. La única manera de respe-

tar vuestra neutralidad, es la de ser fuertes.

«Es eso lo que he hecho resaltar al general Franco, que he encontrado en España, en donde he estado para las grandes maniobras. «El general Franco me ha dado la razón».

«Creo que se ha de tener en cuenta que Alemania vería con buenos ojos todo aumento de nuestra potencialidad militar, «a fin de obligar a Francia a cubrir la frontera común por tropas»; pero de todos modos, las observaciones hechas por el general K... tienen su importancia en el sentido de que, entre otras cosas, revelan una preocupación sobre los acontecimientos susceptibles de producirse. La frase «España confía demasiado», puede ser interpretada también en el hecho de que el general K... considera como próximo o posible un conflicto bélico en Europa.»

La complicidad del «generalísimo» con los alemanes, enemigos de toda idea de progreso y de libertad, queda demostrada por este documento.»

(«La Vanguardia». Barcelona, 12-XII-37.)

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

propio país, por la conquista, en suma, de sus libertades políticas. El papel que desempeña en España el gobierno fascista es el mismo que representaron, en el siglo pasado, los austríacos para aplastar nuestra revolución nacional, cuando acudieron en socorro de los Borbones y de los demás tiranos del pueblo italiano. Nosotros, no queremos ser gendarmes de la reacción internacional, no queremos ser mercenarios al servicio de las pandillas borbónicas, o carlistas, o de los jesuitas, no queremos batirnos bajo la bandera de los generales traidores a su propio país, en las mismas filas que los bandidos de la legión extranjera.»

«Siguiendo el ejemplo de los hombres libres de Europa que, hace cerca de un siglo, fueron a Italia a pelear en las legiones garibaldinas, hemos venido a España para reforzar el ejército proletario de los republicanos españoles. Los que componen nuestro batallón «Garibaldi» no han pedido primas de enrolamiento, ni sueldos especiales. Han reclamado solamente el honor de batirse por la libertad y lavar así la vergüenza con que el Gobierno fascista ha osado manchar a nuestro país. El batallón «Garibaldi» se ha cubierto de gloria. Esta gloria es vuestra gloria, obreros, trabajadores, intelectuales honrados de Italia, puesto que los voluntarios que se hallan en el frente de Madrid son vuestros hijos, vuestros hermanos. El batallón «Garibaldi» está en la vanguardia de la lucha por la libertad y la democracia de Italia.»

Pietro Nenni, Randolfo Pacciardi y Carlo Rosselli no han dejado tampoco de comunicarse, por radio, con los italianos de Italia. En este lado del frente, exclamó Pacciardi, la Italia del pueblo sufre y sangra en una comunión íntima con la España del pueblo. Nosotros somos la juventud italiana que ha penado bajo la tiranía, que conoce el precio de la libertad y que se

bate por la libertad de todas las patrias. Aquí, en la ciudad santa de Madrid, destrozada, pero invencible, en medio de voluntarios italianos, polacos, franceses, ingleses y belgas que mueren — como nuestro Picelli — sonriendo, siento que la Italia de mañana será verdaderamente grande, justa, generosa, humana, en la unión de los pueblos libres que está forjándose con el dolor, la fe y el amor en los campos de batalla. En nombre de los voluntarios garibaldinos, saludo a los hombres y a las mujeres de Italia que esperan y no cesan de esperar, saludo a la Italia soñada por Garibaldi, a la Italia republicana, libre, civil, sin explotados y sin explotadores, sin amos y sin esclavos.

Aquí, dijo, a su vez, Rosselli, desde Barcelona, se lucha y se muere, pero también se vence, por la libertad y la emancipación de todos los pueblos. Ayudad, italianos, a la Revolución española. Impedid que el fascismo venga en socorro de los generales fasciosos. Recoged fondos. Y si a causa de las persecuciones, no os es posible, desde dentro, luchar con provecho contra la dictadura, venid a reforzar las columnas de voluntarios italianos que combaten en España. Cuanto antes triunfe la España proletaria, más pronto apuntará para el pueblo italiano el alba de la resurrección.

¡Sí! La España proletaria saldrá victoriosa de la espantosa y magnífica prueba. Pero no solamente España.

El antifascismo italiano asestará también, ese día, el primer golpe mortal a la dictadura mussoliniana. Roma no tardará en conocer la alegría y la felicidad de Madrid. Y entonces le corresponderá al pueblo italiano, convertido al fin en soberano, promulgar, a su vez, no leyes especiales, sino el Estatuto intangible del Estado proletario.

APÉNDICE

Carlo Rosselli

Carlo Rosselli, cuya obra y cuyo pensamiento ocupan un lugar tan amplio en la historia de la lucha que los italianos realizan sin cesar contra el fascismo y también en la de las persecuciones que caracterizan desde su comienzo, invariablemente, la actitud de la dictadura mussoliniana para con sus adversarios más irreductibles, no existe.

Condenado a muerte por la O. V. R. A., fué eje-

El arte español ante el mundo

Relieve de la obra antifascista de Picasso en Europa y América

El Ministerio de Instrucción pública, a propuesta de la Dirección General de Bellas Artes, ha designado al pintor Pablo Picasso para que represente a España en el Congreso Internacional de artistas plásticos que ha de celebrarse en Nueva York en la segunda quincena del mes de enero.

El relieve de la personalidad de Picasso y el valor de su obra artística puesta al servicio de la República con el acierto singular de su maravillosa interpretación, triunfante en críticas y exposiciones, ha merecido la designación del Director del Museo del Prado, como portavoz de las vibraciones del arte antifascista español en Norteamérica, que ha sido acogida con marcada y expectante satisfacción.

Tres hechos de actualidad avaloran el crédito internacional artístico de Picasso: una anécdota rueda por los centros literarios parisinos como expresión firme de su antifascismo.

Todos los años, al celebrarse el aniversario de la muerte del gran poeta francés Guillermo Apollinaire, muchos de cuantos fueron sus amigos acuden para recordarle al cementerio de Montparnasse. Coincidieron este año en momentos distintos Pablo Picasso, Marinetti y el poeta André Salmon, que ha sido corresponsal de guerra del «Petit Parisien» en el campo de Franco. Ambos tendieron su mano de amigo a nuestro artista, y ninguno de los dos encontró más que el vacío en su expresión de afecto. Fué Picasso quien, ante el asombro de Marinetti, exclamó: «Estamos en guerra».

Ahora va Picasso a Norteamérica, pero su nombre llenará al mismo tiempo Londres y los países del Norte de Europa. Recordemos su mara-

villosa cuadro «Guernica», plasmado con la genialidad de un gran sentimiento y de emoción republicana en un lienzo que cubría una de las paredes del «hall» del pabellón español de la Exposición Internacional de París, mereciendo honores y un importante premio. Este magnífico cuadro, exposición del arte más moderno, ha sido subtitulado por Picasso: «Un sublime acto de execración contra la barbarie fascista», y será recogido en la galería de Rosenberg, para, concedida la autorización solicitada del Ministerio de Instrucción Pública, trasladarlo, juntamente con obras de Matisse, Braque y otros grandes artistas, a Copenhague, Oslo y Estocolmo, en una exposición ambulante que en estos días habrá de verificarse a los países del Norte.

Y coincidiendo con el viaje a Norteamérica y con la iniciativa Rosenberg, Picasso es solicitado con preferencia desde Londres, donde va a ser abierta una exposición que reunirá los valores artísticos más destacados en el arte moderno, como resumen de las obras contemporáneas de los mejores maestros, desde Cézanne hasta Picasso, con la finalidad de hacer frente a la Exposición de Arte degenerado que apoya el fascismo alemán. Y en este certamen, al que concurren los mejores pintores con dos lienzos, entre ellos los españoles Benjamín Palencia y Sola, Pablo Picasso ha sido distinguido, solicitando de él el envío de quince obras, lo que pone de relieve la preferencia que internacionalmente representa nuestro gran artista antifascista.

En Norteamérica la España republicana estará excelentemente representada ante un conclave de potentes valores en el arte plástico.

cutado de una manera salvaje por sicarios especializados, el 9 de junio de 1937, en tierra francesa, en Bagnolles-de-l'Orne.

Entre los crímenes fascistas — y en la vida del fascismo no hay un momento que no esté marcado por el crimen — el asesinato de Carlo Rosselli es aquel que define más típicamente la naturaleza verdadera del régimen por instigación del cual fué perpetrado, y denuncia de la manera más clara, más irrefutable, la impotencia congénita de ese mismo régimen para subsistir fuera del terror.

Para apreciar el alcance y comprender la significación simbólica de esa abominable hazaña, basta evocar, crudamente, las circunstancias inverosímiles en que pudo realizarse.

* * *

Hacia fines del mes de mayo — a consecuencia de la intervención enérgica de su médico, que le recomendaba en vano, desde hacía seis meses, que se curase una grave flebitis que había adquirido, en el mes de diciembre de 1936, en el frente de España — Carlo Rosselli marcha a Bagnolles-de-l'Orne para someterse a un tratamiento riguroso.

Acompañale su esposa y unos días después se une a él Nello Rosselli, su hermano.

Sin embargo, la salida de Carlo de París no pasó inadvertida a la Dirección de Seguridad. No hay que olvidar que Carlo Rosselli — ese militante sin reproche, ese demócrata ejemplar, ese intelectual excelso — mirado por tantos hombres, cuya obra enorgullece a la cultura francesa — estaba expulsado de Francia desde mayo de 1932 y no podía residir en ella sino merced a esos permisos que se conceden periódicamente como se da limosna a un mendigo.

Aunque el Gobierno del Frente Popular está en el Poder desde hace cerca de un año, mientras que en todas las ciudades de la República los espías y los provocadores pueden circular libremente, provistos de documentos reglamentarios que los ponen a cubierto de toda vigilancia indiscreta por parte de los agentes de la autoridad, como si fueran pacíficos turistas, el jefe de «Giustizia e Libertà» sigue siendo un extranjero indeseable cuyos más insignificantes movimientos es preciso investigar.

(Continuará.)